

19 de junio de 2023 - Lunes de la 11ª semana

[2 Corintios 6:1-10; Mateo 5:38-42](#)

### **Poner la otra mejilla**

Este pasaje del Evangelio me trae a la memoria una escena de la vida de Mahatma Gandhi. El suceso tuvo lugar hacia el final de la vida de Gandhi. La India acababa de obtener su independencia, pero ya estaba dividida en dos países: la propia India, un país hindú, y Pakistán, un país musulmán; y en las principales ciudades estallaba una guerra civil entre musulmanes e hindúes. Gandhi inició un ayuno, decidiendo no comer nada hasta que se restableciera la paz entre las dos facciones. Fue entonces cuando un hombre de fe hindú acudió a Gandhi. Estaba desesperado, convencido de que sería condenado para siempre por haber matado a un niño musulmán. Lo había matado en venganza porque los musulmanes habían matado a su propio hijo. Gandhi le dijo lo que tenía que hacer para evitar la condenación. Ve", le dijo, "busca un niño de la misma edad que el que perdiste, adóptalo y créalo como si fuera tu propio hijo. Pero, sobre todo, procure elegir a un niño musulmán y créelo como un buen musulmán.

Aunque Gandhi no fuera cristiano, sería difícil encontrar una aplicación más auténtica del mensaje de Jesús en el Evangelio de hoy.

Después de más de dos mil años de cristianismo, sigue habiendo guerras en todos los rincones del planeta, y a menudo las libran países cristianos, o al menos hay millones de cristianos implicados. Pero, sobre todo, tenemos nuestras pequeñas guerras privadas. Puede ser una escaramuza que dura unos minutos o un conflicto que dura unos días. También puede ser una tensión que dure unos años. El mandamiento de poner la otra mejilla no es más razonable hoy de lo que lo fue en tiempos de Jesús, o lo fue durante los últimos dos mil años. Pero sigue siendo la única manera de ser perfecto como nuestro Padre celestial es perfecto, y por tanto la única manera de entrar en la vida eterna.

El origen de las tensiones interpersonales, como el de todas las guerras, es que olvidamos que estamos poseídos por la Verdad y pretendemos poseerla. Nos creemos los únicos dueños de la verdad, de Dios, de la justicia. Siempre estamos tentados de volver a la moral del Antiguo Testamento, que encarnaba una religión territorial. Dios era concebido como el dios de un pueblo, de una tierra. Por supuesto, había otros países y otros pueblos que tenían sus propios dioses; como mucho se les toleraba si no estábamos en conflicto abierto con ellos.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

Las grandes guerras mundiales de nuestro tiempo y muchos otros conflictos nos han mostrado el poder destructivo de todas las formas de racismo y nacionalismo. Cualquier limitación del amor a límites espaciales, a través de muros, ya sean materiales o de otro tipo, es un recrudescimiento del politeísmo de los tiempos del Antiguo Testamento, que limitaba los dioses a territorios específicos. El mundo político de los últimos años ha resucitado este antiguo politeísmo y, como cristianos, tenemos el deber de no dejarnos arrastrar por esta mentalidad.

Sin embargo, la peor forma de idolatría es probablemente la que consiste en convertir en ídolos los propios deseos y la búsqueda de la satisfacción personal. Pidamos al Señor la pureza de corazón que nos permita ver a Dios en cada persona y nos preserve de cualquier falta de amor al prójimo.

Armand Veilleux